

VANITY FAIR

MAYO 2013 n°57

AGENDA

WHITLEY BAY, TALENTO INGLÉS | 89

DiCaprio es el nuevo Gran Gatsby. Las cartas secretas de Scott Fitzgerald. Los psicópatas llegan a la tele.

VANITY CLUB

CON CORONA Y A LO LOCO | 104

¿Cómo ha logrado llegar una mujer hedonista y vital al trono más pragmático del mundo? Así es Máxima Zorreguieta, la nueva reina de Holanda, en la intimidad.

HISTORIA DE 'EAU' | 114

Cuando cumple 185 años, relatamos los secretos de la casa francesa Guerlain y de las musas que la inspiraron, desde Eugenia de Montijo hasta Catherine Deneuve.

EL CLUB DE LOS CINCO | 118

Félix Ruiz, Julio Benítez, Alfonso Ussía, Fernando Chávarri y Clemente Lequio. Cinco jóvenes emprendedores que han sabido sortear la crisis.

NABILA EN WONDERLAND | 128

La hija del polémico empresario Adnan Khashoggi, Nabila, nos cuenta cómo fue crecer junto a Liz Taylor y disfrutar siempre de una vida de lujo.

CUARTA DIMENSIÓN | 136

Las obras más revolucionarias de los mejores premios Pritzker, analizadas por la arquitecta Benedetta Tagliabue.

CANCIÓN TRISTE DE TAYLOR SWIFT | 142

La superestrella Taylor Swift nos recibe en su apartamento para hablar de rupturas amorosas y confesarnos que los hombres son el secreto de su éxito.

YO FUI AMANTE DE YVES | 150

Fabrice Thomas rompe por primera vez su silencio para desvelar su tormentoso romance con Yves Saint Laurent.

VANITY SHOW

¿BAILAS, CARLOTA? | 162

Del Baile de la Rosa con Carlota Casiraghi en Mónaco a una noche de cóctel en París con Valentino.

ETCÉTERA

CARTA DE LA DIRECTORA | 14

CUESTIONARIO PROUST Enrique Loewe | 170



SOY UN KOPLOWITZ La historia secreta de Carlos Ernesto | 62

2



MÍRAME

(1) Carlos Ernesto Koplowitz conversa con el redactor de *Vanity Fair*, Alberto Pinteño, por las calles de Saint-Saphorin (Suiza). (2) Nabila Kashogui posa en Londres.

KILÓMETROS DE ENCUENTROS

Madrid, Suiza, Londres. Recorremos el mundo para un nuevo 'VF'.

Carlos Ernesto Koplowitz, el recién reconocido hermano de **Esther** y **Alicia Koplowitz** quería, tras recorrer el cantón de Vaud suizo donde pasó su infancia, fotografiarse en el castillo de Chillon, construido sobre una roca del lago Lemán. Al llegar a la fortaleza y para que la imagen fuera idílica, él mismo se ocupó de desalojar a los excursionistas, incluidos dos niños que, sentados en una roca, disfrutaban de un helado. "Es que merece la pena", comentaba divertido. Había conducido durante 500 kilómetros. Diez veces más distancia recorrió la misteriosa **Nabila Kashogui**, hija del multimillonario **Adnan Kashogui**, que voló de Nueva York a Londres *ex profeso* para nuestra entrevista. Regresó rápido porque en EE UU le esperaba Layti (león, en árabe), el hijo que ha tenido con 47 años. "Es un milagro. Este niño no lo busqué, me buscó él a mí". Un encuentro tan fantástico como el que tuvimos en Madrid con **AmyJo Doherty**, la hermana del cantante inglés expareja de **Kate Moss**. "Vine a pasar seis meses para luego irme a México y llevo ya siete años aquí... ", nos decía. No muy lejos de allí cinco jóvenes emprendedores (**Julio Benítez**, **Félix Ruiz**, **Clemente Lequio di Assaba**, **Alfonso Ussía** y **Fernando Chávarri**) nos contaban sus experiencias por el mundo en varios idiomas. Cosmopolitas y entusiastas como *Vanity Fair*. □

¿QUÉ LEES?

(3) La cantante **AmyJo Doherty** en medio de la Gran Vía madrileña.

(4) El grupo de los cinco jóvenes emprendedores.

(5) El fotógrafo **Gonzalo Machado** dispara frente a **Julio Benítez**, hijo de **Manuel Benítez El Cordobés**. (6) Carlos Ernesto Koplowitz revisa un ejemplar de *VF* en el aeropuerto de Ginebra.



SOFIA MORO (1) / JORGE MONEDERO (2)



Telegramm - Télégramme - Telegramma

von - de - da

DRID 1613 35 30 1940 =

Reçu - Ricevuto

Name - No

Wörter Mots Parole

Aufgegeben Co

De arriba abajo: Albertina Rangel y Ernesto Koplowitz durante una cena en Caracas.

Telegrama enviado por el empresario a su amante un mes antes de

nacer Carlos Ernesto (en la pág. siguiente). Carta manuscrita de Ernesto a Albertina (1961).

Un Amor,

Solo hoy tengo tiempo para escribirte
sábado, domingo y martes en la noche
viernes y lunes
quien sabe un día
solo el bado neg

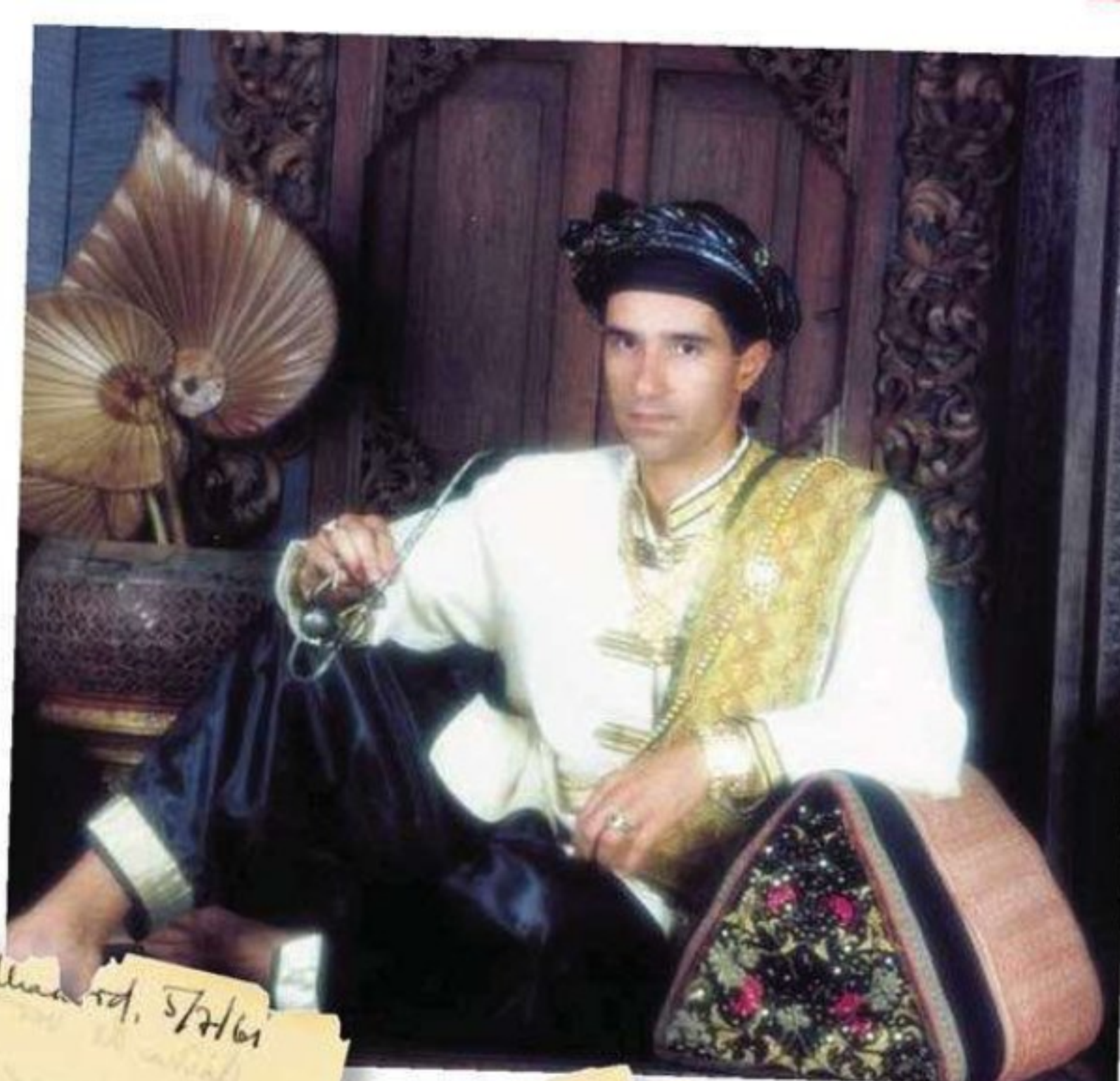
Llamadme

En 1961 nació en Zúrich Carlos Ernesto, fruto de la relación extramatrimonial del empresario Ernesto Koplowitz —padre de Esther y Alicia— y la venezolana Albertina Rangel. Pero jamás fue reconocido como hijo legítimo. Hasta hoy. Una sentencia, basada en pruebas de ADN, ha determinado que es el quinto Koplowitz. ALBERTO PINTEÑO entrevista al miembro más desconocido de la millonaria saga familiar que nos desvela, en exclusiva, las fotos y las cartas más íntimas de su padre. ¿El próximo paso? Luchar por su herencia.

Koplowitz

ÁLBUM DE FAMILIA

(1) Carlos a los 10 años de edad, en una fotografía tomada para su internado. (2) Retrato realizado durante su estancia en Cachemira, cuando trabajaba para la Cruz Roja, vestido con el traje local. (3) Valentina Rangel en su mesa de oficina cuando trabajaba como secretaria de dirección en Caracas (años cincuenta). (4) Carlos Ernesto a los pocos días de nacer junto a su madre en la clínica suiza de Hirslanden (agosto de 1961).



Un amor,
Madrid, 5/7/61

Solo hoy tengo tiempo para escribirte. Estuve el sábado, domingo y martes en la sierra y el viernes y lunes tuve naturalmente un trabajo loco. Es que aquí hace un calor inaguantable este verano.

Estoy muy preocupado con tu depresión, que estás viendo solo el lado negro de las cosas, y te olvidas que todo en esta vida tiene 2 caras. Hay que ver las 2 caras para formarte una composición de lugar.

Debes estar contenta que Dios te ha concedido el privilegio de ser madre, piensa que ya no contabas con ello, sino tener una vida sin finalidad y vacía. Debes dar las gracias a Dios que te concede una buena salud, un buen embarazo y que tanto tú como lo que venga está al abrigo de necesidades materiales.

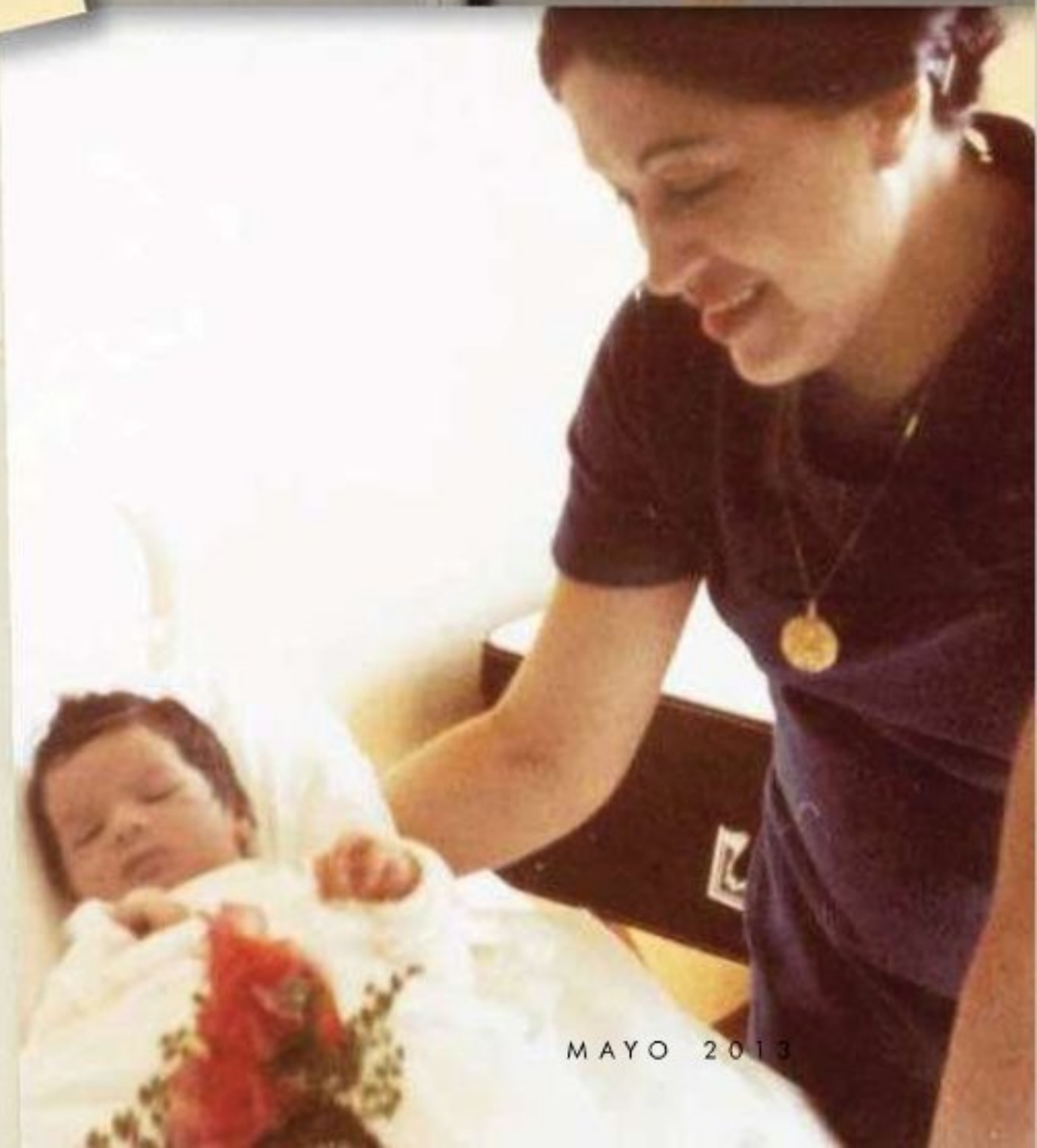
Debes estar contenta que has tenido la ocasión de ver tantas cosas bellas, que nunca soñabas, y que pocas personas tienen la dicha de ver. Debes estar contenta de haber hecho pasar a un hombre horas inolvidables, y supongo que tú también las habrás pasado. Y que este hombre te quiera, quería y mira por ti.

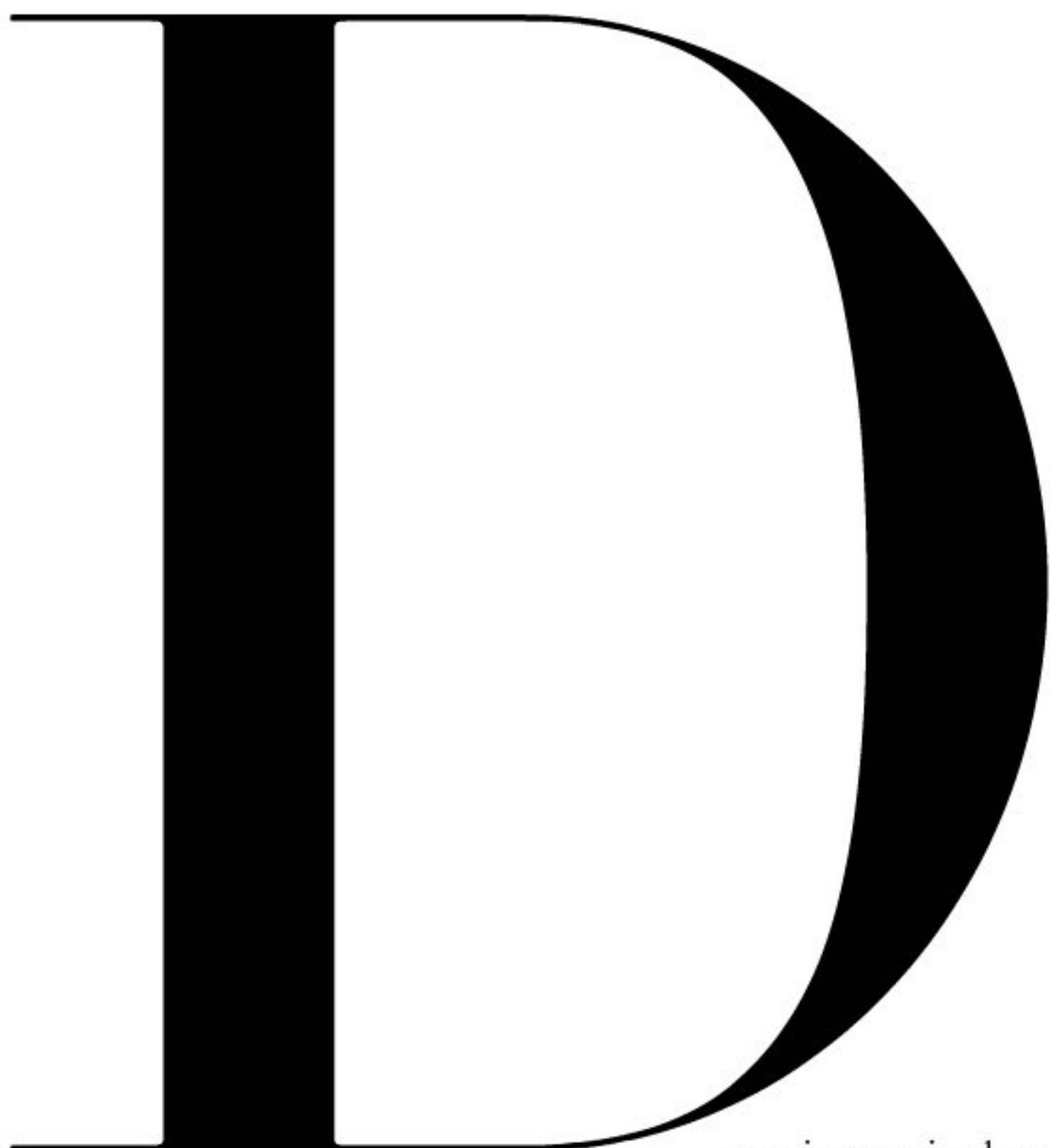
Ya sé que tienes tus problemas, y no muy fáciles. ¡Pero quién no los tiene! Y los tuyos todos tienen solución, a la larga todo se te arreglará.

No tienes derecho de estar así, pues lo que llevas dentro puede sufrir de ello. Lleva tu embarazo con alegría y satisfacción, es muy bello el ser madre, y de mucha responsabilidad.

Te ama
Ernesto

Madrid, 5/7/61.





os aviones privados aterrizan, inusualmente, en el minúsculo aeropuerto de Gibraltar, que solo sirve como base de emergencia para el Ejército británico. De uno de ellos desciende, procedente de Madrid, Sergio Iglesias Tezanos, español, 59 años y soltero. Del otro, que ha volado desde Suiza, la venezolana Albertina Rangel Rivero, 32 años y embarazada de tres meses. Es una fría mañana de febrero de 1961. Ambos no se conocen y nunca se han visto, pero en unos minutos serán marido y mujer. Así lo ha decidido el empresario Ernesto Koplowitz Sternberg, fundador de Construcciones y Contratas y una de las grandes fortunas de España. Sergio es un empleado de su compañía y Ernesto le ha pedido como favor que se case con Albertina, su amante desde hace cuatro años, y que le dé los apellidos al hijo

de amor. Es la prueba fehaciente de que Ernesto Koplowitz se mostraba preocupado ante su próxima paternidad, que llegaría un mes después de esta misiva.

Clínica Hirsladen, Zúrich. 12 de agosto de 1961. Albertina ingresa con dolores de parto en este centro, uno de los más exclusivos de Suiza. Ernesto Koplowitz paga todos los gastos. En esta misma clínica ha ingresado muy enfermo su padre, el farmacéutico Wilhem Koplowitz. Tres días después, la mañana del 15 de agosto, el corazón del padre de Ernesto deja de latir para siempre. En la habitación se oye a Koplowitz llorar. Pero solo dos plantas más abajo, el llanto es otro muy distinto, el de un niño recién nacido. Valentina acaba de dar a luz. Ha nacido Carlos Ernesto Iglesias Rangel, el quinto hijo de Ernesto, un nuevo hermano para Esther y Alicia Koplowitz. El único no reconocido.

Han pasado 51 años de aquel día y hoy Carlos está sentado frente a mí en una de las salas del hotel Beau Rivage Palace, en Lausana. Ya no es un niño, pero conserva aún un cierto aire de inocencia y aunque su vida no ha sido fácil, no pierde la sonrisa. Ahora tiene más motivos que nunca para sonreír. Tras 25 años de lucha judicial para que le reconozcan como hijo legítimo de Ernesto Koplowitz, el pasado 24 de enero una sentencia del Juzgado de Primera Instancia número 49 de Madrid fallaba a su favor: “D. Ernesto Koplowitz Sternberg fue el padre biológico de D. Carlos Ernesto Iglesias Rangel”. La prueba de ADN, practicada desde los restos del cadáver de Koplowitz, confirmó en un 99.9 por ciento la paternidad. “Iglesias no es mi nombre, fue una persona que jamás me vio y que mi madre solo conoce por una firma. Para el resto de mis hermanos es fácil decir que el pasado es pasado. Para mí, no. Hay algo que no está en orden y gracias a la justicia finalmente he sido reconocido como hijo de mi verdadero padre”. Lo dice sereno, sin aparente ansia de venganza ni rencor. Es alto y tiene la piel bronceada como su madre. Habla un perfecto español con acento venezolano, y algunas veces se le escapa un “pana” o un “chévere”. Esta es la primera vez que concede una entrevista y ha elegido *Vanity Fair* para contar su historia y la de su familia.

“Esther y Alicia escribieron una carta a mi madre. Se encargarían de mi educación a cambio de que no saliéramos de Venezuela”

que ella espera. Los dos desconocidos llegan al juzgado de paz y en menos de media hora firman el acta matrimonial. No se dirigen la palabra. No lo harán nunca. Sergio regresa a Madrid y muere seis años después. Cuando fallece sigue figurando en el registro civil español como “soltero”. Albertina toma otro avión de regreso a Suiza. Lloro desconsoladamente.

“Mi amor, solo hoy tengo tiempo para escribirte [...] Estoy muy preocupado con tu depresión, que estás viendo solo el lado negro de las cosas [...] Debes estar contenta que Dios te ha concedido el privilegio de ser madre, piensa que ya no contabas con ello, sino tener una vida sin finalidad y vacía. [...] Debes estar contenta de haber hecho pasar a un hombre horas inolvidables, y supongo que tú también las habrás pasado. Y que este hombre te quiera, quería y mira por ti [...]. No tienes derecho de estar así, pues lo que llevas dentro puede sufrir de ello. Lleva tu embarazo con alegría y satisfacción, es muy bello el ser madre, y de mucha responsabilidad. TE AMA. Ernesto”. Esta no es solo una carta

Aunque Carlos ha vivido solo gran parte de su vida, siempre supo que tenía cuatro hermanos. De la primera relación no matrimonial de Ernesto Koplowitz con la trabajadora de banca Isabel Amores nacieron dos hijos: Isabel Clara —que hoy vive en Vancouver, Canadá, y no quiere ni oír hablar de su familia— y Ernesto, que vive en Moralzarzal, en la sierra de Madrid. Tras esta relación, el empresario polaco-alemán contrajo matrimonio con Esther María Romero de Juseu, marquesa de Casa Peñalver, con la que tuvo dos hijas: Esther y Alicia Koplowitz. Estando casado, Ernesto conoció en Caracas a la que sería su amante y “la mujer de su vida”, Albertina Rangel, como confiesa el propio Carlos.

—Mi padre conoció a mi madre en un restaurante, donde ella comía con una amiga. Al principio no pensaba que esa historia fuera a llegar muy lejos, pero al parecer mi padre ya no se ▷

entendía con su esposa, Esther, y le siguió haciendo la corte a mi madre. Tras varios viajes a Venezuela, donde él quería expandir su empresa, comenzaron a salir juntos. En 1957 ya eran amantes fijos y se veían cada tres meses, pero en cada viaje que hacía mi padre les costaba más separarse. Finalmente, en 1959, la trajo a España.

—Aún así, continuaba casado con Esther. . .

—Sí, por supuesto, y tenía que mantenerla y también a sus hijas Esther y Alicia, así como a Isabel Amores y a sus primeros hijos, Isabel Clara y Ernesto. Algo que no fue nada justo para las primeras. Que tu padre se vaya con otra señora no es fácil. Esther Romero sufrió mucho. También Esther y Alicia. Pero así es la vida. Mi madre llegó a España y se fue a vivir con mi padre.

—¿Se instaló su madre con él?

—Mi padre le alquiló un piso en Madrid donde ellos se veían, aunque mi padre seguía viviendo con su esposa. Al poco tiempo, en 1960, cuando Esther se enteró de la historia, quiso que ella se fuera de España. No soportaba la situación. Así que mi padre le alquiló una casa en Biarritz. Allí supieron que esperaban un hijo: yo.

Carlos se emociona, se levanta de la mesa y nos invita a subir en su coche para ir a conocer cada uno de los rincones donde ha crecido. Se ha olvidado la corbata en casa “con las prisas” y quiere ir a recuperarla. Mientras conduce rememora la historia de amor de sus padres.

—Mi madre fue la mujer de su vida. Él le confesó, y así me lo contó mi madre, que quería dejar la sociedad en España en manos de Esther y seguir con el

Imagínese cómo fue aquello. Ella pasó de tenerlo todo, casa, servicio, ayudantes. . . a no tener nada.

Hemos llegado a nuestro destino, Rivaz, un pequeña localidad del cantón suizo de Vaud, a orillas del lago Lemán, con tan solo 300 habitantes. Aquí vive Carlos desde hace 12 años, en una casa de montaña de fachada rosa que comparte con dos vecinos más. Desde aquí viaja cuatro días a la semana a Lausana, donde trabaja como responsable de recursos humanos y reinserción para el Departamento de Salud y Acción Social. Pero no es su único trabajo, también dedica su tiempo a asesorar a gente que busca empleo y es instructor de tenis y organizador de campeonatos. Años atrás, me explica, trabajó en la Cruz Roja en Ruanda y en Cachemira, India. Fue durante su estancia en Nueva Delhi, en 1997, cuando conoció a Eskedar, una joven etíope con la que contrajo matrimonio dos años después. Pero solo estuvieron casados un año. En 2000 se separaron y en septiembre de 2009 nació su única hija, Athina, fruto de una relación con una joven griega, de la que también está separado. El lugar donde comparte su vida junto a su hija es paradisíaco, en plena montaña, junto a las terrazas de viñedos de Lavraux que cultivaron los cistercienses en el siglo XII, Patrimonio Mundial de la Unesco. Al fondo, Saint-Sephorin, Vevey y Montreux.

Carlos está listo. Ya tiene su corbata. Podemos empezar la sesión de fotos. Es presumido y no le cuesta ningún trabajo posar. Aunque la sonrisa se le desdibuja cuando recuerda su infancia, las dificultades con las que vivían en Caracas, donde Esther y Alicia Koplowitz se pusieron en contacto por primera vez con Albertina y Carlos. “Fue en 1967. Mis hermanas escribieron una carta a mi madre donde le decían que ellas se encargarían de pagar una escuela para mí, a cambio de que no saliéramos de Venezuela. Pero

“He tratado de subir a Torre Picasso para llevarles un regalo a mis hermanas y en la planta baja me han dicho que no era bienvenido”

negocio en el resto de países y de ese modo poder formar una familia con mi madre y conmigo. Pero no era tan fácil en aquella época conseguir la anulación del matrimonio. Quizá para Esther y Alicia haya sido una historia pasajera, pero una historia pasajera no dura cinco años y termina con un niño.

—¿Por qué no le reconoció como hijo legítimo, como sí hizo con sus dos primeros hijos?

—Con Isabel Clara y Ernesto sí podía, porque nacieron cuando aún era soltero. Luego contrajo matrimonio con Esther y tuvo a las dos niñas. Al estar casado no podía permitirse reconocer a otro niño.

—¿Siguió en contacto con ustedes?

—Sí, claro. Estuvo en mi nacimiento y después vino a visitarnos muchas veces a Biarritz, aunque desgraciadamente falleció en 1962, tras una aparatosa caída de caballo cuando yo solo tenía nueve meses.

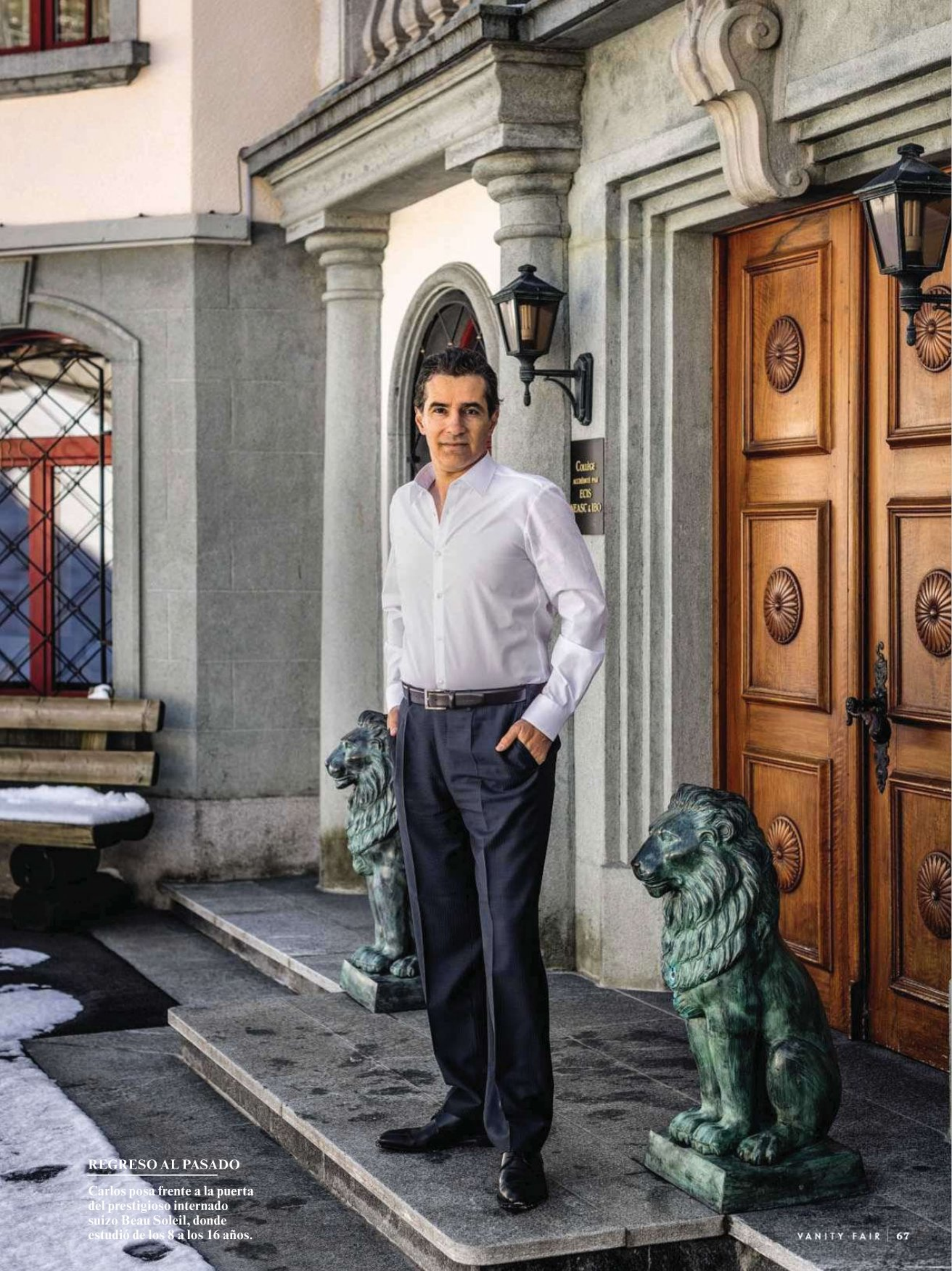
—¿Y su madre no pidió nunca lo que le correspondía de herencia?

—No. En ese momento ella estaba completamente perdida psicológicamente, dolida por la muerte de mi padre. Solo pensaba en regresar a Venezuela. Además, le dijeron que los hijos no reconocidos no tenían ningún derecho y nos volvimos a América.

al final fue mi hermano Ernesto quien se hizo cargo y pagó mi educación en una de las mejores escuelas en Suiza. Mi madre quería salir del país y aceptamos volver a Europa”. Le pido que me muestre la carta de Esther y Alicia, pero asegura que desapareció años atrás.

Finalmente, Albertina se instaló en la ciudad de Vevey, donde trabajaba fregando platos en un hospital. Carlos, de ocho años, ingresó en Beau Soleil, en Villars-Sur-Ollon, sobre los alpes suizos, uno de los mejores y más caros internados de Europa, donde han estudiado desde Marie de Dinamarca hasta el futuro duque de Alba, Fernando Fitz-James Stuart. “Mi compañero de clase era el hijo de Mobutu, el que fue dictador del Congo”, dice sonriendo.

—Aquí estudié de los 8 a los 16 años, del 72 al 77, hasta que mi hermano Ernesto dejó de pagarme los estudios. Entonces tuve que salir adelante. Dejé este internado y me fui a la escuela pública. Por la mañana iba a clase, desde las seis a las nueve de la noche trabajaba limpiando los suelos y los baños de la fábrica de Nestlé en Vevey. Yo era un adolescente, estudiaba y trabajaba para ▷



REGRESO AL PASADO

Carlos posa frente a la puerta del prestigioso internado suizo Beau Soleil, donde estudió de los 8 a los 16 años.

PRUEBAS IRREFUTABLES

A la dcha., carta enviada por Leslie L. Gonda a Alberto Cortina y Alberto Alcocer, fechada el 14 de marzo de 1978: "La triste verdad que este desgraciado chico (sin culpa de su parte) fue dejado por su progenitor, económicamente y de todo punto de vista en una situación miserable. [...] no cabe duda que el Hombre dejó a su Familia una base muy fuerte, con la excepción a este infortunado joven Carlito, quien quieran o no, es medio hermano de Esthercita y Alicia [...]. Gracias al trabajo duro y al talento de uds., la vieja empresa y vuestros otros negocios crecieron en una forma tan importante que uds. bien pueden permitirse el lujo de ser generosos con este pobre Carlito [...]. Naturalmente como hemos convenido entre "gentlemen", las dos hermanas no deben tener conocimiento de nuestra correspondencia y todo lo que Vosotros decidáis, quedará estrictamente entre nosotros. La decisión es urgente. Poco conozco yo a esta mujer, pero yo puedo garantizar que Ella no quiere aprovechar de Vosotros y de nadie, solo está luchando desesperadamente por su Hijo" [sic].

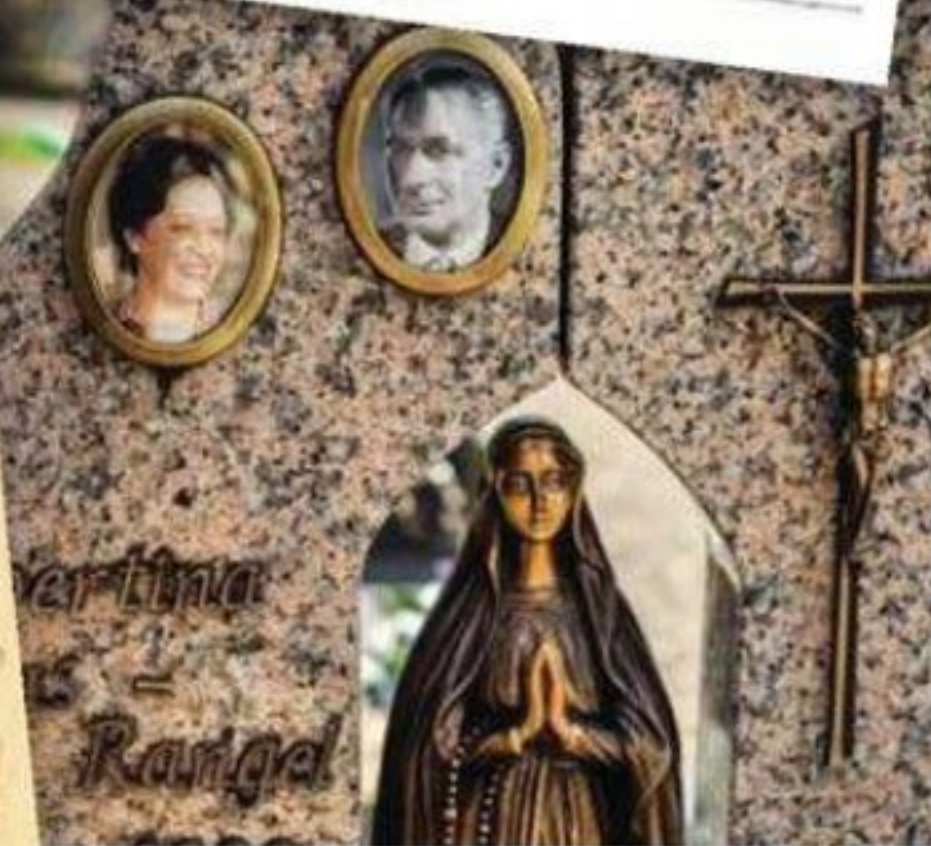
Junto a estas líneas, otra carta firmada por Gonda y dirigida a Carlos Ernesto, fechada en enero de 1982: "Solo envió esta carta muy corta, porque hemos conseguido de los esposos de Esther y Alicia (no de ellas) un cheque [...] y estoy apurado de mandártelo".

Abajo, el telegrama que Ernesto Koplowitz envió a Albertina Rangel solo un mes antes de que naciera Carlos Ernesto.

Querido Carlos,
Hemos llegado bien de nuestro viaje y estoy muy ocupado después de más de 2 semanas de ausencia. Juro enviar esta carta muy pronto, pero me he olvidado de los esposos de Esther y Alicia (no de ellas) un cheque por un valor de \$ 1.500 (cinco mil quinientos dólares) y estoy apurado de mandártelo. Como te expliqué, de ahora en adelante, tu tienes que defenderte y como vas a cumplir si estás pronto, tienes que estar independiente. Naturalmente, yo no quiero perder de vista estos pendientes de tus noticias y si puedes ayudarme en algo, estoy a la orden. Muchos saludos a tu madre y con abrazos fuertes me despido.
L. L. Gonda

Queridos Amigos,
francamente no se, porque y como se queda yo con esta parte de la "herencia Koplowitz".
No conozco en absoluto la forma y cantidad de contribuciones de caridad en España. Por ejemplo aquí en USA, yo, en preparación con la situación económica, durante los últimos 5 años, estoy gastando un promedio de 25-30 mil dólares anuales, en formas de diferentes contribuciones.
La lista es muy larga: familiares en Hungría y en otra parte, Israel, toda clase de religiones, ciegos, niños lisos-enfermos mentales etc etc o simplemente personas necesitadas entre otros el hijo natural de Koplowitz. En verdad también que la mayoría de las sumas erróneas mencionadas es deducido por el impuesto con ciertas restricciones, pero por el momento no quiero ni poder sustentar ni obligaciones en este respecto.
La triste verdad que este desgraciado chico, sin culpa de su parte, fue dejado por su progenitor, económicamente y de todo punto de vista en una situación miserable.
Tras conocerlo claro que Koplowitz en su vida ayudó en la forma mas generosa a los familiares de la pobre Esther y otros Pepe, Enrique, etc etc. Yo se muy bien que uds. no están gastando, mucho menos aprovechando la herencia Koplowitz y la misma hoy, 15 años después de su muerte ya si parece tan importante, pero no cabe duda que el Hombre dejó a su familia una base muy fuerte, con la excepción a este infortunado joven Carlito, quien quieran o no, es medio hermano de Esthercita y Alicia.
No quiero jugar el papel de un cura o de un rabino, pero la caridad debe estar basada en la propia familia y aunque este niño este fuera del propio círculo, gracias al trabajo duro y al talento de uds., la vieja empresa y vuestros otros negocios crecieron en una forma tan importante que uds. bien pueden permitirse el lujo de ser generosos con este pobre Carlito.
Los mil dólares anuales y 1.500 en el año pasado ayudo algo, pero yo se bien el poder adquisitivo de estas sumas hoy. Sin ser generoso por el bolsillo de Vosotros, según mi opinión la misma necesidad para comer y para poder terminar los estudios, requiere una cantidad aproximada de 3 5.000 anuales, hasta que el Chico pueda empezar a trabajar y defenderse. Al va a cumplir 17 años en el próximo Agosto.
Naturalmente como hemos convenido entre "gentlemen", las dos hermanas no deben tener conocimiento de nuestra correspondencia y todo lo que Vosotros decidáis, quedará estrictamente entre nosotros.
La decisión es urgente. Poco conozco yo a esta mujer, pero yo puedo garantizar que ella no quiere aprovechar de Vosotros y de nadie, solo está luchando desesperadamente por su hijo. Yo creo que ya les dije que al llegar a Suiza, ella estaba trabajando por 2 años llevándose platos en un hospital, para mantener a su hijo.
Lamento mucho molestarse siempre con este asunto, pero estoy seguro que hoy teniendo su propia familia, comprenderán aun mas que antes.
Pero que los recibamos bien y que las dos familias estén bien de salud y de todo. Con las gracias y con un abrazo fuerte.
Ernesto Koplowitz

45
09745 MADRID 1613 35 30 1940 =
Erhalten - Rece - Ricevuto
von - de - da
GYE 1
Stunde - Hora
01.0
Name - Nom - Nome
Befördert - Transmis - Trasmesso
nach - à - a
Stunde - Heure - Ora
Name - Nom - Nome
Briefftelegramm
No
ELT = IGLESIAS HOTEL CONTI
ZUERICH / 8
Per Post 2
050
PREOCUPADÍSIMO CON TU DEPRESIÓN MUY PERJUDICIAL PARA NIÑO
DEBES IMPONERTE TÍ MISMO ESPERAR CON ALEGRÍA CONTECÍMIENTO
NO TIENES MOTIVOS SUFICIENTES PIENSA SI TU MARIDO FUESE
MARINO OV VIAJANATA ESCRIBIRE ABRAZOS +
PTT 740.12 (2ter) A 5 0 65
Auf Wunsch werden die Telegramme zutelephoniert
Sur demande, les télégrammes sont téléphonés
A richiesta, i telegrammi sono telefonati



VIDA Y MUERTE

Arriba, fotografía de la lápida de Albertina Rangel (1929-2000) en el cementerio de Vevey, con las fotos de ella y de Ernesto Koplowitz. Aquí, Carlos delante del castillo de Chillon, en Montreaux. A la dcha., Albertina en una imagen de los años sesenta tomada por Gyenes.



poder comer y pagar las facturas. A partir de los 17, *los Albertos* [Alberto Alcocer y Alberto Cortina], los maridos de mis hermanas, me ayudaban puntualmente a través de un intermediario, el señor Gonda.

Se refiere a Leslie L. Gonda, un rico empresario estadounidense íntimo amigo de Ernesto Koplowitz, a quien dejó tras su muerte, además de parte de su fortuna, el encargo de que toda su familia saliera adelante económicamente sin dificultades. Gonda mantenía una correspondencia habitual con los esposos de Esther y Alicia en la que les explicaba la situación en la que Albertina y Carlos se encontraban. Una correspondencia con un gran valor informativo y jurídico, que Carlos jamás ha sacado a la luz pública. Hasta ahora.

Le acompaño a su banco. Allí guarda bajo llave, en una caja de seguridad, estas y otras cartas que demuestran la relación de sus padres. Le espero fuera y 15 minutos más tarde aparece con dos carpetas y tres álbumes de fotos. Me pasa las fotografías, las pruebas documentales y la correspondencia de amor. Todos, documentos originales. En una de las cartas dirigida a los Albertos y fechada el 14 de marzo de 1978, Gonda destaca (sic) “la triste verdad que este desgraciado (sin culpa de su parte) fue dejado por su progenitor, económicamente y de todo punto de vista en una situación miserable”. Y continúa: “No cabe duda que el Hombre dejó a su Familia una base muy fuerte, con la excepción a este infortunado joven Carlito, quien, quieran o no, es medio hermano de Esthercita y Alicia”. Tras pedirle algo de dinero “uds. bien pueden permitirse el lujo de ser generosos con este pobre Carlito”, despide la misiva con un gran secretismo: “Naturalmente como hemos convenido entre *“gentlemen”*, las dos hermanas no deben tener conocimiento de nuestra correspondencia”. Esta carta directa pidiendo la caridad de los esposos de las hermanas por entonces ya más ricas de España, tuvo alguna vez respuesta. Como recoge otro documento al que hemos tenido acceso, fechado en 1982 y enviado desde Beverly Hills, donde el señor Gonda vivía: “Querido Carlos. Solo envío esta carta muy corta, porque hemos conseguido de los esposos de Esther y Alicia (no de ellas) un cheque [...] y estoy apurado de mandártelo”.

—Los Albertos me ayudaron entre 1962 y 1968, y posteriormente entre 1978 y 1983, con cantidades simbólicas. Yo les comentaba cómo estaba y si pasaba o no apuros, pero nunca les pedí dinero.

—En cierta forma, eso significa que tenía el reconocimiento de sus hermanas. . .

—En el fondo lo sabían, pero imagino que era un tema tabú. Yo para ellas no era su hermano.

—¿Nunca mantuvo ningún contacto personal con ellas?

—Yo seguí con mi vida en Suiza, fui a la facultad, luego a la Escuela de Hostelería y me ganaba la vida como profesor de tenis. Hasta que en el año 1991 mi hermano Ernesto me pidió que fuese a España para trabajar con él en la Fundación Ernesto Koplowitz, de la que no formaban parte ni Esther ni Alicia. Estuve viviendo en Madrid solo un año, pero fue una oportunidad única para recabar pruebas fehacientes de que yo era el hijo de Ernesto. En esa época vi en contadas ocasiones a mis hermanas. Esther me recibió en su casa, hasta conocí a sus dos primeras hijas. A Alicia la vi una vez, en el año 1992. Posteriormente ambas me han escrito varias cartas y nos hemos llamado. Entre 1992 y 2000 teníamos una relación amistosa, con Esther más fraternal

que de amistad y con Alicia al revés. Alicia siempre ha mantenido mucha distancia conmigo.

—¿Cómo las describiría?

—Esther es una persona extremadamente humana, buena, muy bondadosa. Yo diría que con cualidades de santa. Ella me entendía, se ponía en mi lugar y tenía esa empatía, humildad y generosidad extremas. A Alicia no la conozco tanto, lo que sé es que es una persona muy buena en sus negocios, con otras capacidades más ejecutivas. Tal y como se ha comportado conmigo, deduzco que me tiene menos estima. Alicia es una persona más intelectual y Esther más emocional. Ahí lo resumo todo.

—¿Por qué se rompió esa relación?

—El año 2000 fue uno de los peores de mi vida. Murió mi madre, me separé de mi esposa y perdí mi puesto de trabajo. No tenía nada y entonces les puse una demanda muy agresiva, inapropiada, en la que les pedía dinero, como si tuvieran la obligación. No hice bien, se sintieron atacadas. A partir de ese momento decidieron no volver a contactar conmigo.

He tratado muchas veces de hablar con ellas como hermano, pero están siempre muy ocupadas. Yo siento de verdad y les pido disculpas por haberme comportado de esa manera. Les doy las gracias por todo lo que han hecho por mí de manera puntual, ellas y sus entonces maridos, porque nunca han estado obligadas a hacerlo.

—¿Ni siquiera se han comunicado con usted a raíz de la sentencia?

—No. No mantenemos ninguna relación. Pienso que para ellas no soy una persona importante. Las he escrito, las he llamado y les he enviado regalos. He tratado incluso de subir a Torre Picasso para llevarles un regalo y en la planta baja me han dicho que no era bienvenido. No quieren saber nada de mí, no quieren verme ni tener contacto alguno conmigo. Alicia me lo dejó muy claro. Cuando la llamé se puso un señor y me dijo: “Mire, Alicia no ▶



quiere hablar con usted, cualquier cosa que tenga que decir me la tendrá que comunicar a mí, que soy su abogado". Están heridas, molestas y nada interesadas en mí. Por mi parte lo único que puedo hacer es dejar mi puerta abierta y continuar con mi vida.

Llevamos todo el día juntos. Hemos recorrido en coche más de 300 kilómetros y no quiere que nos vayamos sin ver el castillo de Chillon, en Montreaux. Mientras se dirige hacia allí pasamos por Vevey, la ciudad de 18.000 habitantes en la que se crió. Quiere enseñarnos uno de los sitios más privados e íntimos de su vida. Al fondo de la iglesia protestante se extiende un minúsculo camposanto rodeado de cipreses. Carlos se acerca a una de las tumbas y señala la lápida. Allí descansa su madre. Albertina Iglesias Rangel, 1929-2000. Al lado de la foto de ella está la de Ernesto Koplowitz. "Está junto a ella porque es mi padre, mi padre", repite Carlos.

Aquella mañana del 29 de noviembre de 2011, en la cripta de la madrileña parroquia de San Ginés donde descansan los restos de la familia Koplowitz, de los Areces y de los Abelló, la paz del lugar se quebró cuando se abrió la tumba de Ernesto Koplowitz Sternberg. Aunque se dijo que el cuerpo fue incinerado, lo cierto es que había restos humanos en el ataúd. La juez ordenó la exhumación del cadáver para que se le practicara la prueba de ADN y concluir si Carlos era hijo biológico o no del empresario. "Emocionalmente fue un momento difícil para mí. Por un lado molestaba la paz de mi padre, pero por otro él era responsable de la situación y del desorden en el que yo vivía. Responsable de no haber previsto nada en la herencia para mí y de haber dejado a mi madre en esas tristes condiciones", se lamenta Carlos. Pocos estuvieron presentes: las abogadas, las procuradoras, Carlos y dos operarios. Ni rastro del resto de los Koplowitz. La primera

prueba, practicada desde un fémur, no fue concluyente. La segunda, de la tibia y otros restos, sí. Carlos Ernesto podía, a partir de entonces, apellidarse Koplowitz. Acababa un largo proceso que inició en 1988. La pregunta es obligada: Y ahora, ¿qué?

—Iré hasta donde la ley me permita llegar. Tengo derecho a mi herencia legítima, mi abogada, Eva Solivella, dice que es complejo pero no imposible. En unas semanas interpondremos la demanda y le pediré al juez que analice mi situación de manera que pueda establecer si de verdad no tengo derecho a nada o, por el contrario, sí.

—¿No ha prescrito la herencia?

—Hay algo que me pertenece que no he recibido, la quinta parte de la legítima. Si me pregunta si me gustaría tener ese dinero, pues claro que te diría que sí. No soy tonto y soy honesto. Creo que se puede hacer la paz espiritual y materialmente con mis hermanas. Por supuesto que mi intención no es robarles su fortuna, solo lo que me habría correspondido tras la muerte de mi padre.

—¿Cómo cree que se tomarán sus hermanas esta nueva demanda?

—Pregúnteles. Me interesa. No lo sé, porque lo cierto es que les tengo cariño. A ellas y a toda mi familia. Lo que sucede es que hay mucho rencor. Voy a luchar a nivel jurídico por mi legítima, pero si no me la dan no pasa nada.

Nos hemos sentado a cenar en uno de los restaurantes preferidos de Carlos en Lausana. Él no tiene mucho apetito. Pide pescado y una ensalada. Durante la cena me amplía el repaso de su vida y me extiende su tarjeta de visita. En ella aún figura como Carlos Iglesias, aunque me asegura que pronto cambiará el apellido. La cena se alarga y debo apresurarme, porque mi tren hacia el aeropuerto sale en pocos minutos. Él, con la serenidad que le caracteriza, sonríe y exclama: "¡No hace falta correr! Todo llega a su debido tiempo. Que me lo digan a mí". □

ALBUM FAMILIAR, GETTY IMAGES Y GTRES ONLINE [ÁRBOL GENEALÓGICO] / SOFÍA MORO [DERECHA]



ERNESTO KOPLOWITZ STERNBERG

1908-1962

Un Hombre, Tres Destinos

El empresario se casó una sola vez, pero tuvo tres mujeres y cinco hijos.



ISABEL AMORES

1909-1959

Esta empleada de banca fue la primera mujer en la vida de Ernesto. Nunca se casaron, pero tuvieron dos hijos.



ISABEL CLARA

1944



ERNESTO

1946



ESTHER ROMERO DE JUSEU

1914-1968

La marquesa de Casa Peñalver fue la única esposa del empresario. Se casaron en 1946 y nacieron dos hijas.



ESTHER

1951



ALICIA

1953



ALBERTINA RANGEL

1929-2000

Ernesto la conoció en Venezuela y fueron amantes durante más de cinco años. Fruto de esta relación nació un hijo ilegítimo.



CARLOS ERNESTO

1961

Carlos pasea por las terrazas de viñedos de Lavraux, junto al lago Lemán y muy cerca del pueblo donde vive desde hace 12 años, Rivaz.

“Hay algo que
no he recibido,
la quinta parte de
la legítima. Iré hasta
donde la ley
me permita llegar”

